

La imagen sonora del caribe colombiano

El picó es un *sound system* criollo producido por comunidades de origen barrial y afrodescendiente para programar y gestionar sus propias fiestas. No existe consenso –ni lo habrá– sobre dónde y cuándo apareció el primer picó. Sin embargo, desde hace más de cincuenta años su importancia radica en que gracias a sus características estéticas y musicales se ha convertido en un vehículo identitario del caribe colombiano. Su potente sonido, como si se tratase de una hoguera, invoca la confluencia de los cuerpos sobre las calles, las aceras y las terrazas de las casas para gozar de la más variada Salsa y ritmos afroantillanos como el *Soukus*, el *Sekete* o el *Makossa*.

En su apariencia, el picó también es un laboratorio de experimentación gráfica. Los pintores locales aprovechan las dimensiones físicas del parlante para trabajar sobre él con estridentes pinturas y voluminosas tipografías, produciendo así la 'gráfica picotera'. Estas imágenes no son exclusivamente ornamentales para diferenciar a un picó de otro; la composición y los referentes visuales empleados, configuran, además, alegorías, historias y narrativas de y para la fiesta apelando a la desestructuración del orden. Son un recordatorio al bailaror de la suspensión momentánea de las preocupaciones materiales de la vida cotidiana.

Incidentalmente, vivir de juerga les permitió a los propietarios de los picós impulsar una rivalidad amistosa por el dominio de escenarios y públicos mediante duelos picoteror donde la imagen juega un papel vital. En este caso, los pintores realizan una cuidadosa selección temática que refuerza las cualidades que el propietario desea transmitir, como la potencia sonora, el prestigio, el poder, la euforia y la diversidad musical. Es así como de la televisión, las portadas de discos, los carteles de películas hollywoodenses, las revistas, las historietas cómicas y los almanques deportivos, salen meteoros, llamaradas, tormentas, explosiones, bestias mitológicas, líderes políticos y máquinas destructivas que se integran a la gráfica picotera, al servicio de la fiesta y el duelo.

'Salsa Picotera Vol. 2' es un homenaje póstumo a la vida y obra de Concepción Hernández, influyente melómano que puso a bailar a Barranquilla en los años sesenta al son del 'Coreano No.1, el tanque de guerra'. Aunque su nombre y eslogan se inspiran en las desventuras de uno de sus sobrinos durante la guerra de Corea, 'Conce' se encargó de transformar la tragedia en goce creando una maquina sonora que se dedicara a repartir alegrías en lugar de destrucción.

En cuanto a la fotografía que enmarca la caratula del disco, puede decirse que resumen bien los elementos que componen el picó: cabina y parlante, en conjunción a la importancia que tiene para este fenómeno la figura del picotero; maestro de ceremonias que preside la fiesta y marca sus tiempos, resguardándose tácticamente tras la cabina desde donde dispara canción tras canción hasta el amanecer.

Puede decirse entonces que la forma en que se presenta este homenaje emula el trino: música, baile y gráfica, volviendo al eje de la sociabilidad festiva picotera, el disco. Su caratula es un reflejo proyectado al infinito, como una casa de espejos en la que la música se hace imagen y la imagen se hace música. Es el registro material de que la gráfica picotera no existe sin la fiesta de picó y la fiesta de picó no es la misma sin la gráfica picotera.

–Jason Ricardo Fonseca Herrera

*Propietario: Concepción Hernández, 1979. Picotero en 1979: Dagoberto Hernández, Dj picotero e hijo del propietario, recibió el legado del picó el 'Coreano No. 1, el tanque de guerra' hasta su desmantelación y venta a mediados de 1980.

**Melomano y coleccionista de la ciudad de Barranquilla. A través de su plataforma web 'Africolombia' se ha encargado de recopilar el archivo visual de los legendarios picós de Barranquilla y Cartagena, en un ejercicio que apunta a la construcción de una memoria visual de la rumba en el caribe colombiano